

En Burgos: Mes, UNA peseta.
Fuera: Trimestre, 3,50; Semestre,
6,50; Año, 12; Extranjero y Ultra-
mar: Año, 25.
Se admiten suscripciones en
las oficinas del periódico y en
las principales librerías de esta
ciudad.
PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS: En 1.ª plana, vein-
te céntimos línea; En 2.ª, quince;
En 3.ª, diez; En 4.ª, cinco. RECLAMOS: línea, 25
céntimos. COMUNICADOS y súa-
tos de redacción: de 0,25 á 5 pape-
tas. ESQUELAS FUNEBRES: de
4 pesetas en adelante.
Bajas á los suscriptores y á
los anuncios permanentes.
PAGO ADELANTADO

DE AVISOS Y NOTICIAS.

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

Año V.—Núm. 1.452

OFICINAS: CALLE DE VITORIA, NUM. 16, BAJO. Teléfono núm. 165.

Sábado 7 de Diciembre de 1895.

EL SEÑOR D. EULOGIO GONZALO MARTINEZ

HA FALLECIDO EL 7 DEL ACTUAL, Á LOS 64 AÑOS DE EDAD.

(Q. E. P. D.)

Su desconsolada esposa doña María Martínez, hijos doña Elvira,
doña Brígida, doña Sebastiana, doña Teodora, D. Manuel,
D. Eulogio, D. Ricardo y doña Victoria, hijos políticos don
Román Aguilar y D. Lucio Tejada, nietos, hermanos D. An-
selmo, Sor Petra y D. Juan Gonzalo, hermanos políticos,
sobrinos, primos y demás parientes

Suplican á los amigos que por olvido involuntario no hayan recibido
esquela, se sirvan encomendarle á Dios y asistir al entierro y funerales
que, por el eterno descanso de su alma se han de celebrar en la iglesia pa-
rroquial de San Cosme y San Damián, el primero el día 8, á las tres y
media de la tarde, y los restantes el 9 y 10, á las diez de la mañana, por
lo que les anticipan las gracias.

El duelo se despide en el Cementerio.

Vivia, Plaza de Vega, núm. 7.

Burgos 7 de Diciembre de 1895.

Tomasa Baonza,
CORSETERA MADRILEÑA

Aparatos Ortopédicos

Corsés, fajas y corazas, corsés para
embrazadas, fajas para caballeros, cor-
sés bebés para niños. San Juan 58, piso
segundo.—Burgos.

Cocina de cebón.—Se vende á cinco
pesetas kilo. Lain-Calvo 17.

Mesa de billar y un baño maría, se ven-
den, precios económicos. Santander, 12

Adelaida Manzanedo
ENCAJERA

Se hacen, lavan, tñen y componen
toda clase de encajes, y se dan lecciones.
San Gil, 18 y 20, piso segundo.

Molino en arriendo

Se arrienda un molino harinero, sito á
kilómetro y medio de la villa de Cuzcu-
rrita de Riotiron, partido de Haro, con
tres piedras francesas y agua todo el
año, con máquinas de limpiar y cerner,
y huerta.

Para su arriendo dirigirse á D. Ma-
nuel Angulo Ezcurra, que habita en di-
cho pueblo.

Coche en venta

Se vende un landó y un tronco de ye-
guas, junto ó separado: informarán en
esta redacción.

Ecós políticos

Carta de Madrid.

El tema del día.—Desaliento de los
filibusteros.—Un rumor.—En el
Supremo.—De Cuba.—Telegra-
ma oficial.—En el Círculo Mer-
cantil.—El recargo sobre los
trigos y cereales.—De política.

Madrid 6.

Más que de la cuestión municipal, del
marqués de Cabriñana, de las denuncias
por éste formuladas, de la anunciada ma-
nifestación para el lunes, de lo que hoy
se ha preocupado la gente ha sido de las
últimas noticias recibidas de Cuba, dan-
do cuenta de la derrota, ó cosa parecida,
de Maceo y Máximo Gómez por las fuer-
zas que manda el general Suarez Valdés,
y cuyo texto oficial transcribo más ade-
lante.

Estas noticias, que revelan lo bien
combinado del plan de nuestras tropas, se-
guramente que producirán en todas par-
tes el mismo efecto que aquí. En los Es-
tados Unidos, en los centros del laboran-
tismo, habrá caído como una bomba el
descalabro experimentado por las fuerzas
mandadas por los generalísimos de la in-
surrección. Si los ánimos del filibusteris-
mo andaban ya en decadencia, es lo pro-
bable que con esta noticia favorable, por
lo que se ve, á nuestras armas, comience
la desbandada de las soñadas ilusiones
de los separatistas.

El estado moral de éstos permite su-

poner que no es ya en ellos aquel entu-
siasmo que mantenían por el triunfo de
su injusta causa. Las discrepancias la-
tentes entre los amantes de la insurrec-
ción; la falta de fondos para el logro de
sus criminales propósitos separatistas; y
la actitud del Gobierno norteamericano,
son tres factores que aumentan la pro-
babilidad de la victoria para nosotros.
Si otro golpe necesitaban para su mayor
desprestigio, lo han tenido en la Refor-
ma. Allí se habían juntado los cabecillas
alma de la revolución. Obediendo á ór-
denes emanadas de la junta separatista
de Nueva York, intentaron dar un golpe
sobre nuestros soldados, para con el efec-
to de su fantástica victoria, influir cerca
del Gobierno y de las Cámaras norteamer-
ricanas. El golpe les ha resultado en
vago, y no les queda otro recurso para
sostenerse que diseminarse en pequeñas
partidas y tener así en jaque á nuestros
soldados.

De todos modos, la esperanza cunde.
Nuestros soldados son lo mismo hoy que
ayer. Hay que confiar, pues, en que al
fin venceremos en toda la línea y Cuba
seguirá perteneciendo á España.

Si faltaba algo necesario para conven-
cerse del desaliento de los filibusteros,
bastaría con los informes que de Wash-
ington comunica el cable.

Un periódico tan poco sospechoso,
cuando de los laborantes se trata, como
el Herald, consigna que Palma Estrada,
el presidente del club separatista de
Nueva York, ha dado á España justos
motivos para estar satisfecha y animada.

La opinión general de los cubanos fi-
libusteros y de sus amigos en los Esta-
dos Unidos, es la de que el mensaje pre-
sidencial constituye un gran desengaño,
y debe desanimar mucho á los revolu-
cionarios.

Por último, dicen estos informes á
que me refiero, que á medida que pasan
días, acentúase el desaliento entre los
filibusteros, que no pueden menos de
comprender lo altamente perjudicial que
resulta para su causa, la actitud en que
se ha colocado el gobierno de Washing-
ton.

Por informes que me merecen crédito,
he de acoger aquí un rumor, que hasta
á mí ha llegado.

Sabido es que con motivo de las dila-
ciones que ha experimentado el comien-
zo de las operaciones, no han escaseado
las censuras al general en jefe, censuras
que no han podido interpretar más que
el deseo de un pronto y terrible escar-
miento al enemigo.

Pero, el hombre propone y Dios dispo-
ne, ó lo que es lo mismo, el general Mar-
tínez Campos tenia todo previsto para
desarrollar su plan en el mes de Octubre.
Circunstancias imprevistas, en las cuales

han jugado bastante los elementos natu-
rales, no han permitido al general en jefe
satisfacer sus deseos á medida que él
quería. De ahí las censuras.

Pues bien, éstas han llegado á oídos
del general Martínez Campos, quien se
justifica de ello, en carta dirigida al mi-
nistro de Estado, y que lleva la fecha
del 18 del pasado.

Reconoce las impacencias del país,
diciendo que quizás éste llegue á pedir
su cabeza (textual), suponiendo que él
no obra con la actividad necesaria.

Justifica la conveniencia de no com-
prometer la salud y la vida de las tropas
en escaramuzas que á nada práctico con-
ducen.

Y confía en que el país le hará justicia
á su debido tiempo.

Tal es la carta á que me refería, y que
demuestra que para el general nada pasa
inadvertido, teniendo fija la atención en
cuanto en el teatro de la guerra ocurre,
sin desatender lo que en España pasa.

La Sala segunda del Supremo parece
que ha informado hoy favorablemente
sobre el expediente de indulto del com-
plice del Chato del Escorial.

La Junta de Gobierno del mismo Tri-
bunal se ocupó de las denuncias de Ca-
briñana contra Bosch; pero parece que
hasta mañana no resolverá en definitiva.

El telegrama de Cuba á que hago refe-
rencia, dice así:

El general en jefe comunicame que
general Valdés desde Ciego de Avila
participa que el día 30 salió de Arroyo
Blanco con parte de su columna á Bella-
mota y Jobosé y reconoció Juan Criollo,
Lagitas de Mayagua y Reforma, acam-
pando el día 1.º en Rusos, á legua y me-
dia de Reforma.—En el momento que los
vecinos de aquellos puntos le aseguraban
que Maceo se había reunido aquella ma-
ñana á Máximo Gómez y que éste se ha-
llaba desde el 18 acampado con 2.000
hombres entre Santa Inés y Reforma,
grupos de enemigos rompieron fuego so-
bre el servicio de avanzadas, continuando
por la noche del día 2.—Sostuvo seis
horas el combate con fuerzas reunidas
de Máximo Gómez y Maceo que se halla-
ban situadas, desde tres kilómetros de
su campamento, hasta la parte alta del
potrero Reforma en dirección á Guayos.

Fuerza enemiga, según pudo apreciar
eran 4.000 hombres caballería é infan-
tería. Solo ha tenido siete heridos. Se
cogieron al enemigo algunos caballos,
ranchos y efectos de campamento. Gene-
ral Navarro mandaba fuerzas infantería
y caballería en vanguardia. Significa
con mayor gusto la serenidad con que
los oficiales del ejército inglés Mr. Spen-
cer Churchill y Reginald Bands han se-
guido los incidentes de las operaciones y
del combate, al que asistieron á su lado,
y que su cuartel general, así como otros
jefes y oficiales le han dejado completa-
mente complacido y son dignos de men-
ción. Las fuerzas combatieron con entu-
siasmo. Después de marchas penosas
lanzaron á Máximo Gomez y Maceo de
su campamento. El combate fué inme-
diato á la reunión de fuerzas de estos
cabecillas en la Reforma, en cuyo punto,
según noticias, se hallaban también los
que ellos llaman su gobierno. El enemi-
go salió castigado, como lo demuestra,
en primer término, las señales evidentes
de sus bajas. Dejó en lugar combate 12
heridos y se vieron varios muertos. Enemi-
go continúa rehusando combates se-
rios.—Arderius.

Esta tarde se ha verificado en el Cí-
rculo de la Unión Mercantil la anunciada

reunión de los gremios para acordar si
debían adherirse á la manifestación pro-
yectada para el lunes á las dos de la
tarde.

Se advirtió desde luego en casi la to-
talidad de los síndicos el deseo de cerrar
las tiendas durante todo el día, como
prueba de lo enérgica que querían que
fuese la protesta contra el Gobierno por
no haber hecho nada en la cuestión mu-
nicipal, pero los señores Aguilera, Sua-
rez de Figuerola y Moya opinaron que
bastaba para los efectos de la protesta
que estuviesen cerradas las tiendas seis
horas, desde las doce á las seis de la tar-
de, y así se acordó. De esa manera se
quitaba todo peligro de que algunos mal
aconsejados aprovecharan la noche para
dar otro carácter distinto á la manifes-
tación, evitándose así, quizás, algún dis-
turbio.

La junta magna se reunirá mañana
para acordar otros detalles de la manifes-
tación y decida si deben figurar en
ella los estandartes de los gremios.

EL DERRIBO DEL PALACIO ARZOBISPAL

No podemos menos de regocijarnos al
ver cómo la idea del aislamiento de nues-
tro hermoso templo metropolitano, y el
consecuente derribo del Palacio arzobis-
pal, vá poco á poco ganando terreno y
acercándose á su realización. Desvaneci-
dos los pesimismo de hace algunos días,
desechados los temores de sistemáticas
oposiciones, calmado el impulso de algu-
nos temperamentos belicosos, y conveni-
dos todos de la falta de fundamento
con que se lanzaron mil rumores de que
no quisimos hacernos eco, el público, y
singularmente las distinguidas personas
que en el asunto intervienen directamen-
te, van ya persuadiéndose de que con un
poco de buena voluntad, el proyecto lle-
gará á ser un hecho, y quizá en plazo
más breve de lo que muchos piensan.

Visitas, conferencias, reuniones, ins-
pecciones oculares, de todo ha habido
durante los últimos días, pero eso perte-
nece más bien al terreno de las negocia-
ciones privadas, que muchas veces sería
grave indiscreción lanzar á la publi-
cidad.

Por eso, y no porque la comisión haya
estado inactiva, hemos guardado tantos
días silencio respecto á un asunto que,
con el entusiasmo y decisión que saben
nuestros lectores, venimos tratando en
estas columnas.

No debemos, sin embargo, dejar en el
olvido el acto importantísimo realizado
anteayer, y que consideramos como un
paso casi decisivo, que nos acerca al lo-
gro de las aspiraciones de Burgos. Nos
referimos á la solemne visita hecha por
la comisión al Excmo. Cabildo catedral,
que vamos á reseñar á la ligera, seguros
de que han de agradecernoslo nuestros
lectores.

Desde el momento en que oficialmente
supo la comisión que el Cabildo metro-
politano había de intervenir con su ilus-
trada opinión en el asunto, decidió con
buen acuerdo guardar á dicha corpora-
ción todas las atenciones que merece,
haciéndole ante todo una solemne visita,
para exponer á su consideración el pro-
yecto de derribar el Palacio arzobispal.

Fijóse para el acto la tarde de ante-
ayer, y á las cuatro próximamente, el
Cabildo en pleno, con su dignísimo señor
deán á la cabeza, hallábase reunido en la
sala capitular.

Las puertas de ésta estaban abiertas,
como también las que dan acceso al
claustro, y á la entrada de éste esperaban
la llegada de la Comisión los canónigos
señores D. Santos Martínez Estechea, don
Felipe Pereda, D. Félix Benito y D. Jo-
sé Vidal.

acompañada de estos señores entró la
Comisión á la sala capitular, y tomando
asiento el alcalde D. Mariano Polo al
lado del señor deán, fueron colocándose
alternados los individuos de ambas cor-
poraciones.

Habíase acordado de antemano que á
fin de que el Cabildo tuviera luego la
más amplia libertad en sus deliberacio-
nes, no habría en aquel momento discus-
ión alguna, puesto que solo se trataba
de un acto de cortesía limitado á dar
cuenta del asunto á los señores capita-
lares.

Tomó la palabra el señor Polo, y pro-
nunció un elocuente discurso que senti-
mos no poder reproducir íntegro, pues
en verdad que lo merecía por sus eleva-

El presidente dió por terminada la re-
unión, no sin advertir que el carácter de
la manifestación era pacífico, y encar-
gando que si alguien se atreviera á alte-
rar el orden, los mismos manifestantes
lo entregasen al representante de la auto-
ridad más inmediata.

En una conferencia celebrada esta tar-
de por los señores Cánovas y Navarro
Reverter se ha acordado prorrogar hasta
un mes después de abiertas las nuevas
Cortes el recargo vigente sobre los trigo-
s y cereales que debe terminar en 31
de Diciembre.

De política, como digo más arriba, na-
da nuevo. Variaciones sobre el mismo
tema, como suele decirse, y los liberales
diciendo que habrá modificación minist-
erial, y los conservadores que no.

MENCHETA.

dos conceptos y lo irreprochable de su
forma.

Hizo la presentación de los comisiona-
dos, y expuso en breves frases el ob-
jeto de la visita, haciendo notar que el
proyecto de aislamiento de la catedral
era idea acogida con entusiasmo por el
Ayuntamiento, por ser una aspiración
de todo el pueblo burgalés.

Manifestó que abrigaba la esperanza
de que el Cabildo secundará el pensa-
miento, por tratarse del embellecimiento
de nuestro grandioso templo metropoli-
tano, y terminó haciendo votos por que
entre el cabildo catedral y el municipal
se reanudasen las antiguas relaciones, y
volviesen aquellos tiempos en que am-
bas corporaciones se reunían periódica-
mente para dilucidar en amistosa unión
los asuntos que interesaban á la pobla-
ción.

El señor Polo recibió calurosas y sin-
ceras felicitaciones por su brillante dis-
curso.

Contestóle el Dean señor Pradales,
comenzando por decir que el Cabildo se
creía muy honrado al recibir la visita de
tan distinguida representación de la ciu-
dad, y que en sus anales no se recorda-
ba un acto análogo, ni una tan solemne
é imponente visita.

Dijo luego que la corporación de su
presidencia acogía con agrado la idea de
aislar por completo la catedral, pues
siempre estuvo propicia á secundar cuan-
tas obras y proyectos contribuyesen al
embellecimiento del templo, como se de-
muestra con solo recordar lo que de
algunos años á esta parte se ha hecho. A tal
propósito recordó la reforma del pavimen-
to, llevada á cabo por el inolvidable
cardenal Sr. La Puente, la colocación de
vidrieras de colores en las ventanas, la
declaración de monumento nacional, la
instalación de pararrayos, etc. etc., hasta
llegar á la restauración de la capilla del
Cristo, llevada á cabo recientemente.

De paso, se felicitó de tener presente
á la Comisión de monumentos, aprove-
chando la ocasión para darla pública-
mente las gracias por la eficaz ayuda que
ha prestado á algunas de las indicadas
obras.

Terminó el señor Pradales su discurso
dando las gracias por las atenciones que
la Comisión guarda al Cabildo, y con-
cluido el acto, retiróse la Comisión en la
misma forma que á su llegada, acompa-
ñándola hasta la puerta del claustro los
señores canónigos antes citados.

Tal fué, referido á la ligera, el acto
realizado anteayer, y cuya trascenden-
cia comprenderán desde luego los lecto-
res.

Ojalá que esto sea síntoma de la pró-
xima realización de un proyecto por el
cual tan encariñado se ha mostrado el
pueblo burgalés y sus dignísimos repre-
sentantes.

Noticias locales

Mañana, con motivo de la festividad
de la Purísima Concepción, las tropas
vestirán de gala y se izará el pabellón
nacional en los edificios públicos.

Por la misma causa se celebrará en la
parroquia de San Lesmes Abad una mi-
sa rezada y al día siguiente un oficio de
difuntos.

Se dará a las tropas de infantería un extraordinario.

A los 64 años de edad ha fallecido esta mañana el señor D. Eulogio González Martínez.

Acompañamos en el sentimiento a la familia del finado por tan sensible desgracia.

Por orden del médico inspector se han recogido en la mañana de hoy algunas cantidades pequeñas de pescados de mar que no reunían las condiciones necesarias para la venta.

De las pescaderías particulares se han recogido también algunas cantidades de pescados por falta de peso.

Asimismo se han detenido varias botellas de vino enyesado, y se ha impuesto a los dueños la correspondiente multa.

A las nueve de la mañana de ayer hizo su entrada en el convento de religiosas de San Luis la joven D.ª María Esqueva.

Le dió el hábito el excelentísimo señor arzobispo, quien pronunció una breve pero elocuente plática alusiva al acto. El templo estuvo muy concurrido.

El conocido industrial de esta población D. Lorenzo Llosas García ha tenido la desgracia de perder a su hija Clara, preciosa niña, que falleció en el día de ayer a los 28 meses de edad.

Acompañamos en el sentimiento al señor Llosas y a su familia.

Habiendo sido destinado a mandar una media brigada de cazadores en el cuarto cuerpo de ejército, mañana en el correo de las diez de la misma, sale de esta capital para Barcelona, nuestro querido amigo el coronel jefe de la zona de reclutamiento de Burgos D. Tirso Albert.

Muy sentida ha de ser la marcha del citado jefe por las numerosas simpatías que había logrado conquistarse en esta población, máxime si se tiene en cuenta que, desde que dicho señor se hallaba al frente de la zona, ésta se hallaba, merced a su laboriosidad, tan perfectamente organizada, que se ha citado como modelo entre las de otras poblaciones.

Deseamos al señor Albert un feliz viaje.

La Dirección de Comunicaciones de Francia ha propuesto a los Estados que forman parte de la Unión Postal, que acepten la tarifa telegráfica internacional, cuya base puede formarse adicionando las tasas que percibe cada nación. Así un telegrama de Madrid a París cuesta 15 céntimos por palabra, 10 correspondientes a España y cinco a Francia.

Blanco y Negro.—Contiene el número correspondiente a la presente semana, que se ha puesto a la venta en la librería de D. Calixto Avila, Plaza Mayor, excelentes grabados del embarque de tropas, la catástrofe de Palma y otros de actualidad, é inmejorable texto.

Ha llegado a esta población el Reverendo Padre Guepin, Abad mitrado del convento de Santo Domingo de Silos, instalándose en el Hotel del Norte.

Llamamos la atención de nuestros lectores para que se fijen en el anuncio que publicamos en tercera plana del Licor de Santa Teresa, para dolores de muelas, pues los grandes elogios que hacen de él centenares de personas que le han usado, hace que se le conozca con el sobrenombre de el Non plus ultra, de los dentífricos.

D. Ernesto González de Linares, Médico Mayor retirado del Cuerpo de Sanidad Militar

Consulta de 11 a 12 de la mañana, especialmente de afecciones pulmonares y cardíacas.

Almirante Bonifaz, 11, dupl.º, pral.º, dcha.

Diario de avisos

Boletín militar

Servicio de la plaza para el día 8 de Diciembre de 1895.—Parada, segundo batallón de la Lealtad; jefe de día, señor comandante de San Marcial D. Marcelino González; imaginaria, el de la misma graduación de lanceros de España don Francisco Ucero; hospital y provisiones, Lealtad, cuarto capitán; reconocimiento de piensos, lanceros de España, cuarto capitán; paseo de enfermos en el hospital durante la próxima semana, Artillería; vigilancia, un oficial de cada cuerpo.

Tribunales

Señalamientos para el día 9 de Diciembre de 1895.—Sala de lo civil: Pleito procedente del juzgado de Bilbao entre D.ª Victoria Beraza Castresana con el Abogado del Estado, sobre pobreza; ponente, Sr. García; defensor, Licenciado

Casado; procurador, Martínez López; Secretaría de Jalón.

Audiencia provincial: Juicio oral procedente del juzgado de Aranda de Duero contra Claudio Manbrilla y otro, sobre hurto; ponente, Sr. Montero; defensor, Licenciado Bravo; procurador, Calderón; Secretaría de García Rubio.

Crónica religiosa

Santo de hoy: San Policarpo.

Santo de mañana: LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN.

Cultos para mañana: Celebrará de pontifical en la S. I. O. nuestro venerable Prelado y dará la bendición papal.

Preparará en la misa, acerca del misterio del día, el M. I. Sr. D. Ignacio Artiano Orbeago, canónigo Magistral.

En el convento de religiosas Benedictinas de San José, a las ocho será la misa de la comunión y en ella comulgarán por vez primera tres de las que se educan en el colegio.

La misa solemne será a las diez, predicando el Licenciado D. Francisco Rueda Burguera, catedrático del Seminario conciliar, y estará expuesto el Santísimo.

Por la tarde, a las cuatro, se expondrá de nuevo, se rezará el santo rosario, se hará la novena, después de la cual habrá sermón, predicando el presbítero don Miguel de la Puente Pedrero, coadjutor de la parroquia de San Lorenzo; terminando los cultos con el canto de motetes, reserva y una solemne salve.

En el convento de PP. Carmelitas, a las siete y media será la misa de la comunión.

A las diez tendrá lugar la misa solemne, predicando sobre el misterio del día el Dr. D. Ildefonso López Gómez, catedrático y vicedirector del Seminario conciliar.

Por la tarde, después de la novena, se cantará una solemne salve.

En la iglesia de Santa Dorotea predicará el Dr. D. Bartolomé Dorao, capellán del Real monasterio de las Huelgas.

En el convento de Concepcionistas de San Luis predicará en la misa solemne el presbítero D. José Sáez, capellán de las religiosas de Santa Clara.

La misa se celebrará a las diez, con exposición del Santísimo.

En dicha iglesia tiene lugar el jubileo circular de las «Cuarenta Horas».

Por la tarde, después de la novena, que empezará a las cinco, predicarán: el día 9, el presbítero D. Faustino Mata, cura párroco de Villayerno; el día 10, D. Gregorio Mata, de San Mamés, y el día 11, D. Victoriano Manzanares, capellán del Hospicio provincial.

El día 15, último de la novena, predicará el presbítero D. Antonio María Gutiérrez Ballesteros.

En la iglesia de las religiosas de Calatrava predicará mañana en la misa conventual, que tendrá lugar a las diez, el presbítero D. Antonio Villangómez Herrera.

En la iglesia de la Merced se celebrará mañana, a las ocho, una misa en la que se dará la comunión.

Por la tarde, a las cinco y media, se expondrá S. D. M., se rezará la estación y el santo rosario, y a continuación habrá sermón, predicando el R. P. Director de la Asociación de Madres Cristianas.

En la capilla de religiosas Salesas, a las diez de la mañana, será la misa mayor, con exposición del Santísimo.

Por la tarde, a las cuatro, se expondrá S. D. M., y después de la estación y santo rosario, tendrá lugar el sermón, que está a cargo del Sr. D. Ignacio Martínez Mingo, profesor del Seminario conciliar, terminando con una solemne reserva.

Las religiosas Concepcionistas de Santo Domingo celebrarán la misa conventual a las siete de la mañana, en la que se distribuirá la sagrada comunión.

A las diez misa solemne, cantada por las religiosas.

La novena ha empezado hoy a las cinco de la tarde y termina el día 15.

Ha dado principio con el santo rosario y letanía cantada.

Acto seguido empezó la novena con cánticos ó motetes.

A continuación el sermón, terminándose el acto con la salve cantada.

En los sermones de la novena tomarán parte los distinguidos y elocuentes oradores:

El M. I. Sr. D. Miguel del Castillo Rosales; un R. P. de la Compañía de Jesús; Sr. D. Antonio María Gutiérrez Ballesteros; Sr. D. Benito La Peña, y señor don Alejandro Saldaña.

MISAS.—Las hay rezadas en las iglesias del Carmen y la Merced desde las cinco de la mañana; a las seis la suele haber en la capilla del Santísimo Cristo en la Catedral.

A la misma hora en la capilla de Saldaña y en San Lesmes.

A las seis y media la de la asociación de ánimas en la iglesia de San Lorenzo y en San Gil.

A las siete y media en la capilla del Santísimo Cristo en la Catedral.

A las ocho la misa para el cuerpo de Artillería en la iglesia de San Cosme y

para el de Caballería en San Lesmes, y en San Lorenzo.

A la misma hora hay en la capilla del Santísimo Cristo en la Catedral, San Gil y en la capilla del Hospital de San Juan.

A las ocho y cuarto se celebran las misas de capilla en la S. I. O.

A las ocho y media en la capilla de Santa Ana en la S. I. O. y en la capilla del colegio de sordo-mudos y ciegos.

A las nueve menos cuarto en S. Gil.

A las nueve en S. Lesmes todos los días; en la capilla del Hospitalejo y en la iglesia de S. Lorenzo.

A las diez en la iglesia de Santa Agueda, S. Lorenzo y S. Cosme.

A las diez y media en San Cosme y en Calatrava.

A las once en S. Lorenzo, S. Lesmes, San Gil y S. Cosme.

A las doce en la capilla del Santísimo Cristo en la catedral, en S. Lorenzo y en S. Cosme.

Estado del tiempo

Observaciones meteorológicas del Instituto provincial en el día de hoy:

Barómetro: a las nueve mañana, 975,3, a las tres tarde, 694,3.

Temperatura: max. sol 13,2; max. sombra, 8,4; min. sombra, 3,7 bajo 0; reflector, 5,0.

Dirección del viento: nueve mañana, N. E. tres tarde N. O.

Los niños que aborrecen el aceite de bacalao toman la «Emulsión» con gusto.

(Desconfiar de las imitaciones.)

El abajo firmado, Licenciado en Medicina y Cirujía, certifico: Que he usado bastantes veces la Emulsión Scott de aceite de hígado de bacalao con los hipofosfatos de cal y sosa, habiendo obtenido resultados admirables, especialmente en niños, donde estaban indicados los preparados de aceite de bacalao y en general los reconstituyentes. Con más la ventaja que reúne, de que lo toman perfectamente bien, aun aquellos refractarios al aceite y a las soluciones alcalinas.

Palencia 18 Diciembre de 1885.

Dr. CIRIACO BERMEJO PÉREZ.

ULTIMA HORA

(Por telégrafo)

SERVICIO ESPECIAL DEL

Diario de Burgos.

LAS TROPAS EXPEDICIONARIAS

Madrid 7—9 m.

Comunican de la Habana que hoy son esperadas en aquella capital parte de las tropas que forman la última expedición.

Se les prepara un recibimiento entusiasta.

INGLESES CONDECORADOS

Se ha concedido la cruz roja del Mérito Militar a los oficiales del ejército inglés Mr. Spencer Churchill y Reginal Bands que acompañaban a la columna del general Suarez Valdés en el encuentro que tuvo con los cabecillas Maceo y Máximo Gomez.

OTRA EXPEDICIÓN

Madrid 7—9 m.

Ayer salió de Kingston (Jamaica) un grupo de filibusteros con dirección a Cuba.

Al efecto se embarcaron en un remolcador, trasladándose en alta mar a un vapor que llevaba también a la Gran Antilla a otros separatistas y municiones.

UNA CONFERENCIA

Madrid 7—10'15 m.

Se ha confirmado que en la conferencia que tuvieron anoche los señores Cos-Gayón, marqués de Vadillo, conde de Peña Ramiro y los coronales de la Guardia civil y de orden público se trató de las medidas que han de adoptarse para evitar que se altere el orden con motivo de la manifestación que se ha de celebrar el lunes.

TIROS EN UNA CÁMARA

Madrid 7—10'15 m.

Telegrafían de París que al terminar la sesión de la Cámara, un individuo que se hallaba en la tribuna pública hizo dos disparos de revolver, sin herir a nadie.

Inmediatamente fué detenido y declaró llamarse Gilbert Senoir. Créese que se trata de un deménte.

ATAQUE A UN POBLADO

Madrid 7—10'45 m.

Según las últimas noticias recibidas de Cuba, una fracción numerosa de la partida que manda el cabecilla Rego atacó al poblado de Ojo del Agua.

Este fué defendido con gran heroísmo por un capitán con 40 soldados del batallón de Canarias, poniendo en precipitada fuga a los rebeldes.

El enemigo quemó 17 casas. Se ignora las bajas que tuvo.

ORDEN DE LA MANIFESTACIÓN

Madrid 7—11'45 m.

Se están ultimando los detalles para la manifestación-protesta que ha de tener lugar el lunes próximo. El orden de formación será el siguiente:

A la cabeza irá una representación de la Junta magna, siguiendo después comisiones del Circulo Mercantil, de los gremios, de las sociedades y agrupación general.

Veinticinco individuos de dicho Circulo é igual número de periodistas inspeccionarán lo que ocurra en el tránsito para evitar que el orden se altere.

APTOS PARA EL ASCENSO

Madrid 7—12 t.

El Diario oficial del ministerio de la Guerra publica una real orden declarando aptos para el ascenso a 106 primeros tenientes, desde D. Fernando Veles hasta D. Joaquín Benediti.

Id. id. a 75, cuya relación principia con D. José Fernandez y termina con D. Joaquín Sena.

SOBRE LA MANIFESTACIÓN

Madrid 7—1'30 t.

Una comisión ha visitado a varios políticos invitándoles a que tomen parte en la manifestación protesta del lunes.

Algunos han aceptado ya.

Es increíble el rumor circulado referente a que elementos asalariados promoverían hoy desórdenes con el fin de dar así motivo para suspender la manifestación.

Aumentan las precauciones para que en esta no ocurra novedad.

BUEN GOLPE

Madrid 7—1'45 t.

Ha sido copada una importante expedición filibustera mandada por Collazo que estaba preparada para marchar a Cuba y desembarcar en la isla.

La operación se efectuó de la siguiente manera:

Hallábase dicha expedición en un cayo ó isleta inglesa, donde iba a embarcarse en un vapor encargado de trasbordarla, cuando las autoridades se apoderaron de los expedicionarios con las municiones y demás pertrechos que tenían a bordo de un cañonero norteamericano.

Como los insurrectos hacían depender el éxito de la campaña de esta expedición, la noticia de su captura ha sido recibida con inmenso júbilo.

Cotización oficial de hoy.

Madrid 7—3'35 t.

La cotización de la Bolsa en el día de hoy es la siguiente:

Table with 2 columns: Instrument and Price. Includes items like 4 por 100 interior (68,15), Idem fin de mes (68,20), Idem exterior (77,20), Idem deuda amortizable (81,00), Billetes hipotecarios de la isla de Cuba (99,75), Billetes hipotecarios de la isla de Cuba de 1890 (87,00), Acciones del Banco de España (393,50), Acciones de la Compañía Arrendataria de tabacos (000,00), Cambios sobre París a ocho días vista (18,30), Cambios sobre Londres (29,85), Bolsa París; 4 por 100 exterior español (65,43), Mercado sostenido.—MENCHETA.

Se vende leche de vaca y de burra y se sirve a domicilio. Santa Clara, 6.

Francés de viva voz, y por reglas gramaticales por el intérprete D. Aureliano Real. San Juan 39, 3.º

Traslado

La herrería de Policarpo Murciano que se hallaba establecida en la calle de Sombrerería, núm. 12, se ha trasladado a la calle del Instituto. Teléfono número 128.

Academia de contabilidad, por partida doble, dirigida por D. Eleuterio M. de Astorza, Puebla, 6, principal.

Los acreditados conocimientos del señor Astorza, son la mejor recomendación que se puede hacer en favor de la academia referida.

JANSENSISMO Y REGALISMO EN ESPAÑA

CARTAS AL SR. MENENDEZ Y PELAYO POR EL P. MANUEL F. MIGUELEZ, AGUSTINO.

De venta en esta ciudad en el establecimiento del señor Lafuente y principales librerías.

Ramón Lozano

SANTANDER, 5.—Teléfono núm. 31, Burgos.

Carbones de cok inglés de fábrica de gas, peso exacto, a domicilio a 2,50 quintal. Idem piedra inglés id. 2,40 idem. Cal hidráulica de Zumaya, teja plana y ladrillo hueco y prensado.

Pérdida

Las personas a quienes se les haya extraviado un velo y un manto, puede ir a recogerlos a la calle de Vitoria núm. 16, piso segundo, derecha, donde se les entregarán dichas prendas dando las señas.

JOSÉ QUEVEDA

Lain Calvo, 3, Fonda del Norte.

Están a la venta los legítimos turroneños de Alicante y Gijona, Cadiz legítimo, mazapán de Toledo, casca y dulces de frutas de Valencia, peladillas, piñones y anises de Aleo; turroneños piña, coco y varios más; en frutas, melones, granadas y naranjas mandarinas.

LA SOLEDAD

AGENCIA FUNERARIA

Lain-Calvo, 90 y 92.—Teléfono núm. 14.

La primera en su clase, que tiene los féretros de hierro galvanizado, desde 50 pesetas. Cajas para adultos desde 6 pts. Hábitos de Carmelitas a cualquiera hora de la noche. Se hacen entierros de cuarta clase para adultos, desde 55 pesetas con todo lo necesario. Gran exposición de coronas. Servicios permanentes.

Turroneños

En la calle del Cid, contigua a la relojería de la viuda de Carranza, se ha establecido el turroneño valenciano, con un gran surtido de turroneños, mazapanes y variado surtido de dulces secos y caramelos de Cuba, vino de Málaga, Jerez y Moscatel; además melones, granadas, naranja mandarina y común y aceitunas de Onil, todo superior calidad y a precios arreglados.

Quemada.

PLAZA MAYOR, 54.

Acaba de recibir un nuevo surtido de lanillas para vestidos de señora en precios baratísimos.

PLAZA MAYOR, 54.

NO MÁS DOLORES DE MUELAS y enfermedades de la boca como úlceras, llagas é irritaciones se curan radicalmente con el renombrado LICOR DE SANTA TERESA. Se vende en todas las buenas Farmacias, Droguerías y Perfumerías. Se recomienda a toda persona en general, no olvide tener este Tesoro en el tocador. Puede usarse diariamente como uno de los mejores Elixires para lo cual solo se echarán unas cuantas gotas en medio vaso de agua y de esta manera se evitará todo padecimiento, dando un perfume agradable. Precio del frasco: grande, 2'50 pesetas y pequeño, 1'50. Funtos de venta en Burgos: Farmacias. D. Valeriano Sainz Valpuesta, Plaza Mayor, núm. 45; D. Fabián Barriocanal, Cid, números 15 y 17, y don Federico de la Llera, números 33 y 34; Droguerías: de Hermanas de Martínez, Lain-Calvo, núm. 14; D. José Mira, Espolón, núm. 30; Comercios: señores Hijos de Moliner, Plaza Mayor, números 58 y 60; Camisería de J. Diez Ortega, Plaza Mayor, núm. 53, y Peluquería de Santos Revilla, Paloma. Depósito central: Perfumería Inglesa de B. Martínez, Plaza Mayor, número 64, donde se harán los pedidos.

ANTIGUA PAÑERÍA Sucesores de Marcos Martinez

Acaban de recibirse completos y variados surtidos en géneros de invierno para caballero. Gergas rusas, rizos y pañetes para vestidos y abrigos de señora Lain-Calvo, 3.—Precio fijo.—Fonda del Norte

Página literaria

CUENTOS MILITARES

Viva el Rey!

—Cuando os habeis casado, Vilville? —Hace seis meses, señor duque. En el monte de la Trinidad, donde estaba colocada toda la caballería, el duque de Grammont hablaba con el capitán de Vilville. Era la mañana de Fontenoy. Unidas por los extremos de dos prados que la primavera hacía reverdecir, las cascadas de Antoin y de Fontenoy se distinguían apenas entre la bruma. El sol de la mañana empezaba a asomar tras de los bosques de Barry. M. de Grammont replicó: —Tratad, mi querido Vilville, de que no dejéis a vuestra mujer viuda a los seis meses. Como toda la corte, sabía el duque que el joven oficial había estado a punto de morir de amor por Mlle. de Mallieres y que los ministros y el alto clero se habían interesado en favor de este amor tan desinteresado y puro. Se había obtenido que el rey dotase a la huérfana de su bolsillo particular y las ternezas de aquellos amantes verdaderos, ofrecían el espectáculo agradable de esas escenas de amores pastoriles que los pintores representan en sus cuadros. Vilville respondió: —Pertenezco a Dios, antes que al rey; pero también pertenezco al rey antes que a mis amores. Estuvo a punto de confesar que Madame Vilville lo había seguido a la guerra, y que esperaba el resultado de la batalla para entregar a su marido la cruz de San Luis que el rey le había prometido, pero la modestia se lo impidió. La batalla dió principio. El ejército francés estaba colocado en escuadra de la que los extremos se apoyaban en la Escalada. Todas las posiciones estaban guarnecidas con mucha artillería. —Me parece, dijo el duque despues de haber observado al enemigo un momento, que el viejo Koegniseck trata de unirse con Cumberland, y no se si mi tío Naailles se ha fijado en el movimiento. Quedad en mi puesto que voy a advertirselo. Pico espuelas y partió. Vilville lo vió acercarse al mariscal, hablar un momento con él y darle un abrazo. Regresaba al galope, cuando de las líneas enemigas dispararon un cañonazo; al disiparse el polvo y el humo se vió que Mr. Grammont yacia en tierra y el caballo espantado huía a través de la llanura. —Ahora, pensó Vilville, si que estoy seguro de alcanzar la cruz. Sabía que Grammont quería tomar la revancha del fracaso de Det-Tingen y tenía el temor de que el valor del duque oscureciese las proezas que pudiera él realizar. Sin embargo, hasta medio día parecía que se habían olvidado de la caballería. Koegniseck y Cumberland se habían unido. Ingleses y alemanes formaban una sola masa compacta que amenazaba al centro del ejército francés. Arrastrando a brazo sus cañones francesaron la hondadura que los separaba y de este modo apagaban los fuegos cruzados de Fontenoy y Barry; filas enteras caían como heridas del rayo a derecha e izquierda; pero la columna permanecía firme. Entonces llegó la orden que desde por la mañana esperaba Vilville. —Cargad sobre los cañones. Y se puso al frente de los guardias franceses al grito de «viva el rey!». El conde de Chabanaes y el de Biron recibieron las mismas instrucciones y despues de avanzar juntos se detuvieron a cincuenta pasos del enemigo que se detuvo igualmente a su vista. Y no era el espanto lo que les detuvo, sino el respeto. A esta distancia no se producían mutuamente el efecto de tropas que sin conocerse chocan en la confusión de la batalla, sino caballeros que van a justar en un torneo y se consideraban antes de atacarse, y como hiciera falta un arranque que escitase estas admiraciones mudas, lord Charles Hay, capitán de las guardias inglesas, exclamó: —Señores guardias franceses, tirad... —Despues de vos, respondió el teniente Anteroche. Vilville estaba en pie al lado de su jefe, vió a los mayores ingleses apoyar sus bastones sobre los fusiles de los soldados para que tirasen bajo y recto, y como se esperaba la descarga, antes de contestar se puso a soñar. Vió una avenida de Versalles en la que por primera vez había encontrado a la Mme. de Mallieres cerca de los baños de Apolo. Estaba sola, sentada al pié de un árbol. Tenía en la mano un libro que no leía. Parecía esperar a alguno, al héroe de novela con que sueñan todas las jóvenes, y en la primera sonrisa con que había contestado a su saludo toda trémula, pareció decirle: —Y bien si era a vos a quien espe-

—Viva el rey! Era la primera fila que corría. Seiscientos soldados y cincuenta oficiales que daban aquel grito antes de morir. —Viva el rey! repitió Vilville, y se lanzó entre el fuego. Cuatro horas más tarde se encontró ante la litera del mariscal de Sajonia que estaba en combate, y sin que el enfermo hubiese cesado de dar órdenes; los médicos se ocupaban de curarle. —Señor de Vilville! exclamó el mariscal ¿cuántos hombres quedan? Vilville respondió: —Once. —Entonces estais libre; id a ver al rey de mi parte, decidle que somos vencedores, pero que se apresure a enviarme los ocho mil granaderos que tiene a su lado. Le encontraréis en un molino... cerca de Fontenoy. El rey había abandonado Fontenoy en el momento en que los cañones de Cumberland habían empezado a hacer fuego sobre la aldea, y esperaba el resultado de la batalla a media legua de distancia, protegido por numerosa artillería y próximo a un puente que le permitiera, en caso necesario, asegurar la retirada. Como había pasado la noche anterior en el molino con su esposa no necesitó Vilville preguntar a nadie por el sitio en que se encontraba el rey. Cubierto de polvo y con el traje hecho girones pensaba que así había de agradar aún más a la elegida de su corazón que el día en que por primera vez se habían visto cerca de los baños de Apolo. Sonriendo ante este pensamiento, corría en dirección del molino, y cuando alguna patrulla trataba de detenerle, exclamaba: —Servicio del rey! Al llegar al molino, su caballo cayó reventado. Entró en el molino. Los suizos que guardaban la escalera, mandados por un oficial de servicio, lo dejaron subir. —Con qué alegría atravesó la sala del molino, donde había pasado la noche anterior! Llamó a la puerta de la habitación de Su Majestad y al punto oyó un grito; reconoció la voz y su corazón se dilató... allí estaba ella... —Señor, dijo en alta voz, es un mensajero del mariscal de Sajonia, y al mismo tiempo abrió la puerta, pero no entró. Comprendiendo que su marido la había reconocido, Mme. de Mallieres estaba avergonzada. La sorpresa la había dejado inmóvil. Vilville se descubrió, y dijo con voz temblorosa: —Señor: El mariscal de Sajonia me encarga que os comunique la victoria de vuestros ejércitos, y ruega a vuestra majestad le envíe refuerzos para perseguir a los fugitivos. Terminada su misión tiró el sombrero, tomó una pistola de su cintura y elevándola hasta la sien la disparó, exclamando al mismo tiempo que sonaba el estampido ¡Viva el rey!

SESIÓN FLAMENCA

HUGUES LE ROUX. Todavía hay en el mundo gente que escupe por el colmillo y pide las copas por docenas y rinde culto al clásico, artístico y nunca bien ponderado género flamenco. Hasta en las poblaciones más serias de España hay antros donde se admira tal rama del arte. Los extranjeros que nos visitan tienen la alta honra de asistir a ellos, haciéndose cruces en su idioma respectivo al ver el tablado donde trabajan estrellas y luceros. Cuando hace su presentación el sexteto, de que generalmente se compone la compañía, si es completa, y se sientan en sus respectivas sillas damas y galanes; cuando se atan el cabello que encierra sus rostros hasta la mitad, a manera de marco sucio y poco oloroso, el extranjero que los examina piensa entre sí al acordarse de que va a presenciar una fiesta genuinamente española: —¿Cuál de ellos hará de toro? Y despues de repararlos concienzudamente, todos le parecen buenos para desempeñar aquel papel. Por fin, mientras los otros hacen contorsiones con la debida compostura, el encargado de la parte lírica temple la guitarra, la destempla y la vuelve a templar como la ciencia requiere, y despues de dar unos cuantos golpazos en el corazón de madera roja esculpida en ella, lanza al aire enrarecido de la sala trinos y arpegios a puñados. Como a señal convenida, el que marca con el palito, Dios sabe qué, tipo ingerto de gitano ó de cualquier otro animal, fuerce la oreja, escupe a un lado, ó a dos, echa su gentil cuerpo adelante, comienza a dar con el garrote golpes retumbantes, especie de palos de ciego, y abre la sección con el consabido —¡Ole ya! Acto continuo otro se arranca con las primeras notas cantábiles ó ladrábiles, jipando con un sentimiento desconsolador.

—Mi mare...! —Arza! —alborota una meza compañera, arrebujada en amplio pañuelo color paja con arabescos y flecos, que espera su turno. —Mi mare...! —continúa el otro en tono aguardentoso alargando el cuello paulatinamente y abriendo la boca hasta enseñar las muelas. —¿Dónde estará la madre de ese señor? —murmura algún neófito mirando a todas partes. —¡Vaya un modo de llamar! Y sigue despues de largo rato el cantor: —¡¡¡Ayyyyyy!!! dando un jipido capaz de desgarrar el alma de un concejal, que es aún más dura que un alma de cántaro. —¡Oh! ¡le duelen las tripas? —pregunta el extranjero compadecido. —Cá, no, musiu, —le contesta uno que está en el secreto y que también se cuenta y se pateo en sus ratos de ocio y hasta lleva el compás del palito sobre las cestillas de su mujer; —es que se prepara para que le duelan al público inteligente. Y añade con misterio: —Ya verá usted qué cosas relata. Al cabo de tres cuartos de hora ya ha dicho el garboso mozo, en cuatro versos justos, cabales y desiguales, que su probocita mare habita en el cementerio y acaba: —¡Uy! ¡uy! ¡uy! El entusiasmo de las chicas no le ha dejado concluir antes. Le han interrumpido continuamente. —¡Anda, chiquiyoi! —le dice una, haciéndole cobrar ánimo. —¡Hay que quererle! —clama la otra. Desde entonces se entabla en ellas un horrible pugilato de gritos intempestivos. —¡Arza, vaporoso! —¡Saleroso! —¡Granuloso! —¡Osol! ¡oso! —alborota por doquier la concurrencia, haciéndose eco de aquellas palabras. El artista, acabado su número, da gracias por las aclamaciones que se le han tributado. Un aficionado, que lleva en el corazón sus lamentaciones, le ofrece una cañita de agua teñida, de la llamada por lujo manzanilla, y algún otro una copita de peñascaró de lo fuerte. El las acepta ambas bebiéndose una primero, como cualquier mortal, y diciendo al generoso: —A su saludita. Y despues de un momento de reflexión y paladeo, apurando la otra y encandilando los ojos, al dirigirse al otro gachó: —Y a la de osté, cabayero. Los más próximos son todo orejas y no pierden silaba del brindis del macarreno. —¡Pero qué pico tiene! —dice uno. —¡Cáyese osté, compare! —contesta otro; —si es tó un Castelar en su género, mal compareao. En aquel momento, despues de murmurar algunas palabras con sus compañeros y de tocarse a dos manos la morena garganta, para demostrar el sacrificio que hace a la nación, cantando, pues está constipada, se prepara a jalearse por todo lo hondo una de aquellas hembras de persona. —¡Ahí va lo güeno! —Arza, resalaota! —chilla el jacarandoso a quien ella ha dicho antes tantas cosiyas, sacudiendo a las tablas y a las sillas una tanda de palos. —¡Chist! —se dicen unos a otros los espectadores, conmovidos. La niña, ó lo que sea, comienza al fin a hacer uso de su voz de ternera ronca. La animación del público va creciendo, la cantaores es obsequiada con copas, cañas, bravos y cigarros. Ella lo acepta todo de buen grado, hasta las manguzás que le suele atizar un hipendi, que va a última hora a recaudar sus ganancias. Despues de esto viene lo mejor de la función: el baile. Tocaores, contaiores y cantaores patean y dan los mejores gritos de su repertorio, armando una barahunda infernal y envolviéndose en polvo. —¿Toma parte la caballería? —pregunta el extranjero con algún temor. La bailaores se levanta, cimbreo su cintura, dá vueltas y corre de un lado a otro, separando los tufos que le tapan los ojos y adoptando posturas, si no bonitas tampoco decentes. Entonces viene el delirium tremens, la animación ha llegado a su apogeo. La encargada de la parte pedestre sigue su danza hasta rendirse; los otros artistas alborotan siempre, y hasta parece que relinchan, y el pueblo soberano choca las copas, tira los platillos contra el marmol de las mesas, palmotea, grita y ríe, desbordando de este modo su febril entusiasmo. El extranjero que presencia aquello cree que se viene abajo el café y sale de él más que deprimido. —¿Pero dónde va usted, cristiano? —le pregunta un joven con panitros que le cierra el paso. —¡Si esto es la apoteosis! Una vez en la calle al querer consul-

tar su reloj y al no encontrarle clama en el tono más dramático. —¡La apoteosis! Vaya un fin de fiesta: Y le contesta un chusco: —Pues aun puede V. darse por contento de que no le haya tocado en suerte alguna puñalada. JULIO VÍCTOR TOMEY. El paletó gris No tan sólo Pablo y Mauricio eran amigos de la infancia; no tan sólo habían seguido juntos sus estudios y asociándose, más tarde, en la misma casa de negocios; no tan sólo el año anterior se habían casado, con algunos días de diferencia, con dos primas encantadoras, Marta y Valentina, sino que cada uno de ellos poseía un paletó gris idéntico. Cierta día, despues de haberse despedido Mauricio de Marta, se dirigía hacia su despacho, cuando al volver la primera esquina, un comisionado, que le esperaba, sin duda, le entregó una carta apresuradamente, y desapareció. Mauricio abrió sorprendido la misteriosa misiva; en grosero manuscrito, estaban trazadas estas breves palabras: —Mi antiguo amigo: hoy se cena en mi casa, si quieres venir. ¡Ya sabes la dirección! —había escrito. —¡Fifi! Durante un minuto ó dos, el joven se quedó abstraído, repitiéndose éste nombre, que a nadie le recordaba. —¡Fifi! Ahora recordaba perfectamente a una lindísima actriz que solía dar alegres cenas y reuniones en su casa. Con un movimiento de cólera, hizo desaparecer el billete en un bolsillo de su paletó gris, y destrozó el sobre, cuyos fragmentos tiró al arroyo. —¿Había perdido el juicio esta Fifi, que se atrevía a imaginarse que él, un hombre formal y casado con una mujer bonita, iría aún a cenar a casa de las actrices? Encogióse de hombros y echó a andar. —¡Fifi! Este nombre le evocaba toda su loca juventud y Mauricio no pudo menos de sonreír a ciertos recuerdos alegres que volvían a su memoria. Cuando llegó, por fin, a su despacho, Pablo estaba allí; pero sus muchas ocupaciones y el que todo su personal les rodeara, hizo que los dos amigos no pudieran hablar a solas y únicamente convenir en el teatro al cual debían ir aquella noche con sus respectivas esposas. Pablo salió el primero y Mauricio, mientras acababa de despachar su cotidiano correo, no pudo menos de pensar en la invitación que había recibido. Bien comprendía que en manera alguna podía ni debía aceptarla, y sin embargo, apesar suyo, sentía una ávida curiosidad, que le empujaba, que le atraía. Despues de todo, ¿sería esto tan criminal? —¿Qué perjuicio causaría a Marta, asistiendo a esta cena? —Sería acaso el primer marido que encontraba un pretexto plausible para alejarse algunas horas, despues de dejar a su esposa en casa? Y qué; ¿la había de querer menos, por ir unos instantes a reír con antiguas camaradas? Indeciso entre su conciencia y la tentación del fruto prohibido, que bruscamente se le presentaba, Mauricio quedó perplejo. Mas de repente, con un movimiento de cabeza: —Bah, dijo, no lo pienso más: obraré en el acto según sea mi inspiración. Levantóse y tomó su sombrero y abrigo; pero al ponerse el paletó gris, sintió en la sisa de las mangas alguna molestia. —Vamos, pensó, esto es que Pablo se ha equivocado y ha tomado el mío; haremos el cambio esta noche, despues de salir del teatro. Algunas horas más tarde, las dos jóvenes parejas se encontraron en un palco de primer piso, en el Vaudeville. La pieza, muy bien representada, tenía gran interés, tanto, que Mauricio, sentado detrás de María (que nunca estuvo más linda que aquella noche) había casi olvidado la invitación de Fifi. Durante los entreactos, él y Pablo visitarón, en sus respectivos palcos, a varios amigos, y así trascurrió agradablemente la noche. Marta y Mauricio acababan de subir a su carruaje, y apenas cerrada la portezuela, aquella se volvió hacia su marido: —Mira esto; ¡es indigno!, exclamó con vehemencia, tendiéndole con mano temblorosa el billete de Fifi. Mauricio sintió pararsele el corazón; quiso gritar, pero no tuvo fuerzas para ello y se quedó abismado, consternado, entontecido, y sin encontrar una sola palabra que contestar. Aunque por fanfarronada, ó por travesura, pudo, al recibir la invitación, tener un momento de vertiginosa locura, y admitir, siquiera por un instante, la

posibilidad de aceptar, comprendía ahora todo el horror de semejante conducta. Marta tenía derecho, en verdad, a odiarle ó a despreciarle y en una vision corta y terrible, se imaginó el amor de tan adorable criatura, perdido para él. —¡Es terrible! repetía Marta con energía. Ni siquiera se le ocurrió la idea de excusarse, de justificarse. —¡Terrible! murmuró maquinalmente, como un eco plañidero. Hubo un instante de silencio; despues la joven, echándose hácia el fondo del carruaje, dijo con un suspiro: —¡Pobre Valentina! Mauricio se sorprendió. —¡Valentina! ¿Por qué? Marta se irguió bruscamente. —¿Que por qué? Hé aquí lo que son los hombres. Su marido está en relaciones con una Mlle. Fifi, y a cenar a casa de dicha mademoiselle y aún dices: ¿por qué? Mauricio, cada vez más confuso, se preguntaba si estaba loco. —¡Pablo! exclamó a pesar suyo. —¡Sí, sí; Pablo, tu amigo Pablo; te sorprende, ¿no es cierto? En el último entreacto hemos hecho este descubrimiento. Y continuó bajando la voz: —Ha sido mientras estuvisteis fuera. Valentina, que quería arreglarle el broche del corpiño, se pinchó el dedo con el alfiler; viendo que le salía sangre y temiendo manchar su pañuelo de encaje me pidió que le diera el de su marido, que debía estar en su paletó gris. Como es natural, hice lo que me pedía, me levanté, voy hácia el alzapazo en donde Pablo había colgado su abrigo con el capuchón de su mujer; introduzo la mano en el bolsillo del abrigo y en vez de pañuelo me encuentro un pedazo de papel; a pesar mío, este manuscrito me llama la atención y no puedo contener una exclamación. Enseguida Valentina se aproxima. —¡Qué es lo que pasa! —y a su vez lee el billete. Es horrible para esa pobre mujer ¿no es verdad? Felizmente se me ha ocurrido al instante una idea, una inspiración sublime... júrame que no vas a reírme; que me perdonarás. Pues bien, comprendiendo que solo una mentira podría salvar a Pablo y a Valentina, ¡he mentido! En aquel momento he recordado que teniais los dos el paletó gris enteramente igual y he dicho: —Esto pertenece a Mauricio; ¡es su abrigo! —¿Y qué? preguntó el joven, que apenas respiraba. —Pues, lo más extraordinario es que lo ha creído al instante, sin la menor dificultad. Sin embargo, era inverosímil, porque el abrigo pertenecía a Pablo, y no era dudoso; pero las mujeres son tontas (añadió con aires de superioridad) y creen siempre que estas cosas pueden suceder a otras, más no a ellas. Mauricio disimuló una sonrisa. Marta se le aproximó y con voz dulce: —Dime, ¿no te has enfadado conmigo por haber mentido? —No, prenda, has hecho bien; despues de todo no era tan gran mentira. —Ese pícaro Pablo, ¿cómo que irá? —No, querida niña, tranquilízate, no irá, te lo juro; es posible que haya tenido un instante la idea de ir, pero en el momento decisivo el hombre debe sentir toda la indignidad de tal proyecto, y no es bastante loco, ni tampoco bastante bribon para ejecutarlo. Habló con tanto fuego y convicción, que la joven, tranquilizada, dejó escapar un suspiro de alivio. —Entonces hice bien; vale más así. Solo la fé salva, y mejor es tener una venda en los ojos... ¡Pobre Valentina, si ella supiera! —Pero... ¿quizá perdonaría? Marta dió un brinco. —¡Perdonar! ¡Ah! no; eso no se perdona. —Pues... ¿Si en vez de tu amiga... supongamos que hubieses sido tú?... ¿No habrías perdonado? preguntó Mauricio vacilando. —¡Nunca! le respondió con tal sinceridad y energía que el joven palideció. Luego, con un lindo movimiento zalame-ro, y aproximándose, añadió: —Yo ya se que tu no eres capaz. Mira, aunque no hubiese visto con mis propios ojos, me parece que no lo habría creído. Poco tiempo despues, mientras Marta, que tenía puesto un elegante deshábille de seda rosa, destrenzaba sus largos cabellos sentada delante su psiquis: —¿No es cierto, Mauricio (terminó ella con una alegre sonrisa), que ha sido una suerte que hayais tenido igual el paletó gris? —¡Oh! sí; ¡una verdadera suerte! añadió el joven con acento profundamente sincero. —LUIS FARÁN.

